Licencia Mingobierno Nº 03056.
Bogotá (Colombia)
Carrera 13 Nº 24A-10 Of. 402

pstcolombia@yahoo.com
www.pstcolombia.org

Noviembre de 2013 / precio $1.500

El Socialista 678

PERIÓDICO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

PAZ Cese al juego

ELECCIONES ¡Votar en el blanco!

SALARIOS Mínimo el máximo

Todo el apoyo al pueblo sirio

WEB

EGIPTO. *Movilizaciones obreras y pasos hacia un "tercer campo".*

PORTUGAL. *¡Es hora de volver a las calles !*

MUJER. *Aborto sí, aborto no: eso lo decido yo.*

MAGISTERIO. *Otra burla a las bases.*

PARO NACIONAL ESTUDIANTIL
Necesario, pero construido desde la base

Facebook
www.facebook.com/pstcolombia

Twitter
@PstColombia

Flickr
www.flickr.com/photos/pstcolombia/

Editorial

PAZ
Cese al juego

EL GOBIERNO de Santos y las FARC se encuentran atados por la misma camisa de fuerza: una negociación de paz de resultado incierto. Después de un año de discusión sólo se ha adelantado el primer punto –el problema de la tierra– sin llegar a acuerdos definitivos, pues *"nada está acordado hasta que todo esté acordado"*, según han pactado. Santos necesita resultados si aspira a ser reelegido, y las FARC también, pues el fin del conflicto armado las obligaría a librar su lucha política en el mismo terreno de legalidad recortada que el resto de la oposición al régimen. Es un salto, casi mortal, al vacío de la política burguesa.

Hasta ahora, el comportamiento de la mayor parte del pueblo colombiano oscila entre el escepticismo y la indiferencia frente a la negociación de La Habana. Nada de lo que allí se discute solucionará sus problemas más urgentes: tierra, trabajo estable, salarios dignos, acceso a la vivienda, educación y salud.

Sólo hay una manera de cortar el nudo: que el gobierno se comprometa a brindar plenas garantías políticas a todas las organizaciones –partidos, asociaciones– de los trabajadores y los pobres del país y, a cambio, las FARC cesen todas las acciones ofensivas. Las organizaciones de los trabajadores nos comprometeríamos a exigir con nuestra movilización respeto a la vida e integridad de los combatientes y sus familias. Esta decisión unilateral desnudaría ante la opinión pública el juego perverso de la gran burguesía colombiana y el imperialismo cuyo único objetivo en esta negociación es preservar el orden capitalista, la raíz de todos los males. Y, como decía Carlos Marx: ser radical es atacar el problema por la raíz.

ELECCIONES: ¡dar en el blanco!

Si las negociaciones de paz no provocan expectativa, las elecciones parlamentarias menos. La podredumbre del Estado es tan evidente que la lucha política por el control del Congreso solo despierta sospechas sobre quienes se lanzan como candidatos. El Congreso ha sido monopolizado por los partidos de la mal llamada Unidad Nacional, verdadero concierto para delinquir. Al servicio del gobierno de Juan Manuel Santos vienen aprobando a pupitrazo limpio todo el paquete de contrarreformas con el que se está blindando el autoritario régimen político colombiano y se preservan los intereses privados sobre la tierra, la salud o la educación.

Frente al proceso electoral que está en marcha han emergido dos corrientes de oposición: la ultraderecha encabezada por Uribe, cuya bandera principal es bloquear la negociación de La Habana con la promesa fallida de aplastar militarmente a la insurgencia armada, pero que sólo esconde los intereses desmedidos de la gran burguesía terrateniente, narcotraficante y paramilitar. Por el otro lado aparece la fragmentada oposición de izquierda encarnada en el desprestigiado Polo, la oportunista Alternativa Verde o los procesos inconclusos de la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos. Su división sólo produce confusión entre los trabajadores y los pobres, facilitando la polarización electoral entre santismo y uribismo.

Aquí también es posible cortar por lo sano. Podemos impulsar la más amplia coalición contra el establecimiento burgués llamando a votar en blanco e inhabilitar a todos los candidatos que se presenten a las parlamentarias. Eso sí sería dar en el blanco contra el gobierno y el régimen.

SALARIOS: mínimo el máximo

Si algo angustia a los colombianos es la supervivencia diaria. La "Prosperidad Democrática" prometida por Santos ha sido una estafa; sólo ha beneficiado a los ricos y a las transnacionales. La mayor parte de la población sigue sumida en la pobreza o la miseria. Los empleos son precarios y esclavizantes. El salario no alcanza para satisfacer las necesidades vitales. Sólo una élite cuenta con remuneraciones que se correspondan con sus méritos o productividad, pero –incluso en ese caso– los jugosos salarios de los cuerpos directivos de las empresas privadas o los altos cargos del Estado sólo son la confirmación de que Colombia es uno de los países más desiguales del mundo.

El caso más indignante ha sido el restablecimiento de una prima de más de $8.000.000 mensuales (¡!) para los congresistas, decretada por el gobierno de Santos para que desbloquearan su lesiva reforma al sector salud. Mientras tanto se niega un modesto incremento salarial a miles de madres comunitarias.

Se ha iniciado la negociación del reajuste del salario mínimo. Los dirigentes de las centrales obreras se nuevo se prestan para la farsa de todos los años. Ellos no representan a los ocho millones de colombianos que lo devengan, y tampoco a los quince millones que reciben aún menos pues están sometidos a trabajos informales sin ningún control estatal.

Exijamos del gobierno que, así como expidió por decreto la prima de los congresistas, decrete para el salario mínimo un reajuste del 100% –sólo así se podría atender las necesidades vitales de los trabajadores–. Es lo mínimo a lo que debemos aspirar. Y movilizarnos todos, trabajadores y desempleados, para conquistarlo.

pst
Partido Socialista de los Trabajadores

Coyuntura política

Paz, elecciones y lucha social

En la situación nacional, a lo largo de medio siglo, ha incidido de manera determinante en diversos procesos de la lucha de clases un factor muy importante políticamente: el accionar guerrillero. En 1991 no fue posible concluir el enfrentamiento armado entre las organizaciones guerrilleras y el Estado porque no se logró integrar a las FARC y a la totalidad del ELN. Sí se logró con el M-19, el EPL, el Quintín Lame y la Corriente de Renovación Socialista del ELN.

Actualmente, en las negociaciones de paz con las FARC, y casi seguro con el ELN, se vislumbra –a pesar de que aún no se puede dar como un hecho– la posibilidad de que en los próximos meses haya un acuerdo para "terminar el conflicto". Ese problema será importantísimo en la coyuntura, pues signará la campaña electoral (generará –tal vez– un referendo u otra forma de validación, conducirá a una recomposición de la estructura parlamentaria a diversos niveles, etc.) pero a la vez tendrá repercusiones sobre procesos de largo plazo. Es la razón por la que la burguesía habla de planes a 10 años para consolidar lo que llaman el posconflicto.

La incertidumbre de la "izquierda"

La culminación de la negociación de paz modificaría la situación nacional al provocar una recomposición de las fuerzas políticas de "izquierda" que actúan en la legalidad, con la incorporación de los insurgentes a la lucha política legal. A la vez, si se logra una incorporación de las FARC al régimen ese será un elemento muy importante respecto a procesos de la lucha de clases, como ha ocurrido en otros países de América Latina, donde la dirigencia guerrillera ha servido para estabilizar las instituciones. Siempre sucede así con las "fuerzas de izquierda", como pasó con el Polo Democrático Alternativo, que hace parte del régimen.

El proceso está en curso, no hay nada completamente sólido. Todo parece indicar que a pesar de los altibajos, los momentos de tensión y las diferencias de ritmo que tienen el gobierno y la guerrilla, lo más probable es que la negociación culmine. Pero de ahí a su culminación y a cómo culmine media una distancia. Distancia que será importante. Políticamente, dependiendo de los resultados finales de este proceso, se presentarán cambios que colocarán a las organizaciones de los trabajadores, trátese de los sindicatos o sus partidos, ante circunstancias sino completamente nuevas si muy diferentes a las actuales. Es decir, se modificarán sustancialmente las circunstancias en las cuales hemos actuado durante medio siglo si la guerrilla "negocia" y toda la lucha política se hace en la "legalidad".

Elecciones y lucha de clases

En la actual coyuntura, además de las negociaciones de paz, han incidido dos factores, el proceso electoral que ya está en marcha y los conflictos sociales que se han sucedido a lo largo del año, en particular el paro agrario de agosto y septiembre. Debemos evaluar cuidadosamente el propio paro y sus repercusiones pues en él se expresaron elementos nuevos que se combinarían con la culminación del conflicto armado, creando mejores condiciones para la movilización de masas y la construcción organizaciones revolucionarias. En particular se produjo la ruptura de amplios sectores rurales (proletarios, campesinos pobres y medios) con el gobierno de Juan Manuel Santos, y el enfrentamiento abierto con las fuerzas represivas del Estado, con el método de la movilización de masas y el bloqueo de vías durante varias semanas. Esa movilización despertó la solidaridad y simpatía de significativos sectores urbanos, que se movilizaron en su apoyo, sobre todo en la capital.

El paro agrario no alcanzó mayor profundidad y radicalidad debido a la ausencia de sectores obreros y de asalariados que coincidieran con la lucha campesina. La huelga obrera más importante del momento, en la empresa minera Drummond, se mantuvo aislada, al igual que el paro de trabajadores de la Universidad Nacional. El paro de la Fecode fue programado por la dirección sindical que se negó a anticiparlo para evitar que coincidiera con el paro agrario; lo mismo pasó con la movilización de los indígenas y las jornadas de protesta anunciadas por la MANE, a pesar de la exitosa movilización del 29 de agosto y la marcha indígena que se dio en Cauca.

La crisis de dirección

La dirección política y sindical del movimiento de masas se presentó otra vez como el principal obstáculo para la centralización y extensión de la lucha contra el gobierno, facilitando el desmonte de los conflictos. Pero este papel desmovilizador o directamente en contravía de los intereses de los sectores en lucha, empieza a provocar nuevos fenómenos políticos como el cada vez más profundo desprestigio de la burocracia y el desgaste de los partidos de izquierda que la integran. El caso más ejemplar ha sido el descontento masivo de las bases del magisterio contra la dirección de Fecode, por el levantamiento del paro a cambio de pírricos acuerdos con el gobierno, que empieza a materializarse en una corriente antiburocrática organizada. Otro ejemplo es el cuestionamiento que la dirección de la MANE encuentra en las bases universitarias. O el frecuente proceso de organización sindical que viene dándose por fuera de los aparatos tradicionales desde hace varios años.

En el próximo período continuarán presentándose luchas de resistencia de diversos sectores sociales y sindicales frente a

Sigue en la página 4 ▶

El paro agrario no alcanzó mayor profundidad y radicalidad debido a la ausencia de sectores obreros y de asalariados que coincidieran con la lucha campesina. La huelga obrera más importante del momento, en la empresa minera Drummond, se mantuvo aislada, al igual que el paro de trabajadores de la Universidad Nacional.

La juventud se movilizó el 29 de agosto en solidaridad con el paro agrario.

la cuáles es necesario insistir en la lucha por la coordinación de los conflictos, el impulso de encuentros, pliegos unificados y planes de movilización para presionar su negociación. Debemos emplazar a la burocracia y denunciar su política desmovilizadora y de concertación con el gobierno, para desenmascararla ante las bases.

Santos vs Uribe

Es en medio de la coyuntura que hemos descrito que se adelanta la campaña electoral, en la que el gobierno busca mantener el control del Congreso de la República, a través de la llamada Unidad Nacional, y preparar la reelección presidencial, a pesar de su caída abrupta en las encuestas de opinión. El proceso electoral será el factor dominante de la actual coyuntura, que culminaría en mayo de 2014 con la elección presidencial, incidiendo en el curso de las negociaciones de paz y la política de las direcciones frente a la movilización de masas.

Esta campaña electoral estará cruzada por un fuerte enfrentamiento por el control del aparato del Estado entre el santismo y el uribismo, enfrentamiento que provoca de manera permanente choques institucionales –como el que protagonizan la Contraloría y la Fiscalía– detrás de los cuales hay fuertes intereses económicos y políticos de franjas de la burguesía. La lucha electoral por el Congreso tiene como objetivo modificar la correlación de fuerzas para la negociación en el parlamento de los planes estratégicos del gobierno, entre ellos la propia negociación del conflicto armado.

Es este clima general de descontento el que probablemente se expresará en las próximas elecciones con un incremento de la abstención o, mejor aún –como se manifestó en las elecciones de la CUT y la Fecode–, con la opción del voto en blanco, como una forma activa de rechazo al conjunto de los candidatos y sus propuestas políticas.

Todos los partidos políticos de la burguesía y la clase media se están alineando en función de la polarización entre el santismo y el uribismo, y, aunque no podemos descartar que emerja la llamada "tercería" como producto de los variables acuerdos que se anuncian todos los días entre los más disímiles agrupamientos políticos (como el que ha dado lugar a la llamada Alianza Verde entre el Partido Verde y los Progresistas), no pareciera probable que logren convocar la simpatía del electorado que este tipo de opciones ha obtenido en el pasado. Todo lo contrario, al escepticismo frente al proceso de paz –y las dificultades legales para que los sectores que expresan los puntos de vista políticos de la insurgencia, como la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos, participen en las elecciones– se ha sumado el desgaste del gobierno por el paro agrario y el empobrecimiento general de la población, el desprestigio de la burocracia, los partidos de "izquierda" y la propia insurgencia armada.

El voto en blanco es una opción

Es este clima general de descontento el que probablemente se expresará en las próximas elecciones con un incremento de la abstención o, mejor aún –como se manifestó en las elecciones de la CUT y la Fecode–, con la opción del voto en blanco, como una forma activa de rechazo al conjunto de los candidatos y sus propuestas políticas.

En los años recientes el voto en blanco ha sido un fenómeno puntual que ha invalidado elecciones en algunos municipios, e incluso ha sido un indicador significativo de la inconformidad de los electores en las elecciones nacionales. Desde hace mucho tiempo el Partido Socialista de los Trabajadores se ha visto obligado a levantar esa opción como una alternativa de participación electoral ante la imposibilidad de inscribir candidatos y la inexistencia de una propuesta electoral a la que pudiéramos dar un apoyo crítico. Esta vez se pueden presentar condiciones favorables para llamar la atención política de amplios sectores llamando a impulsar un movimiento por el voto en blanco.

El voto en blanco no es una opción de independencia de clase, pues en él pueden coincidir todo tipo de agrupamientos o individualidades que rechazan a todos los candidatos y partidos que participan en el proceso electoral, por las razones más variadas. No obstante eso, promover el voto en blanco de hecho contribuye al desgaste del gobierno que requiere el apoyo de la opinión a sus planes y a su corrupto parlamento en el que negocia la aprobación y aplicación de los mismos. En síntesis, es posible promover el voto en blanco con el objetivo de contribuir a deslegitimar al gobierno, a todos los partidos burgueses y reformistas y al propio Congreso.

Por un gobierno de los trabajadores y los pobres

Al tiempo que impulsamos el voto en blanco es necesario proponer un programa obrero y socialista de solución a los grandes problemas sociales que afectan a la población como tierra, salud, educación, vivienda, trabajo y salarios. Es lo que nos diferenciaría de los demás sectores que propongan la misma alternativa. De esta manera seríamos fieles a nuestra postura de principios frente a la institución electoral de la burguesía: la aprovechamos para agitar nuestro programa de gobierno de los trabajadores y luchar por la independencia de clase. Utilizamos la tribuna electoral para promover la movilización de masas y confrontar los planes del gobierno, la burguesía y el imperialismo.

Un eje de la actividad política en el próximo período debe ser un llamado a la lucha por un incremento del salario mínimo en un porcentaje que responda a las verdaderas necesidades de los trabajadores y sus familias. Hay ejemplos recientes de que con la lucha se pueden obtener incrementos muy superiores a los determinados por el gobierno y la patronal. En el poder judicial el año pasado se acordó una nivelación que en cinco años llevaría a reajuste del 100%. En la Universidad Nacional se ha acordado una nivelación promedio del 21,25% para el año 2014. Con la operación reglamento los pilotos de Avianca lograron un 11% de aumento, aplicable desde abril pasado.

Además de esos ejemplos positivos, debemos aprovechar la indignación que ha producido el restablecimiento de una prima de ocho millones de pesos (imensuales!) para los parlamentarios, que fue aprobada por decreto presidencial, reclamando que se utilice el mismo mecanismo para decretar un aumento del 100% en el salario mínimo y llamar a los trabajadores a movilizarse. Simultáneamente debemos denunciar a la burocracia sindical que acude a la mesa de Concertación Laboral a legitimar pírricos incrementos, por no representar a los trabajadores que devengan salario mínimo y no tener la autoridad moral ni política para negociar nada.

En los próximos meses las negociaciones de paz, la campaña electoral y los conflictos sociales se seguirán desarrollando con altibajos y diversos ritmos. A estos tres factores de la realidad tendremos que dar las respuestas más adecuadas con dos objetivos estratégicos en la mira: movilizar democráticamente a los trabajadores y construir un partido que esté en capacidad de postularse para solucionar la crisis de dirección. ¡Manos a la obra!

Armando Barrera

Negociaciones de paz

¿Callejón sin salida?

Nadie niega la crisis coyuntural por la que atraviesan las negociaciones de La Habana. Esa misma crisis ha impedido, en parte, lanzar la mesa de negociación con el ELN. Algunos, con visión catastrofista, preludian el colapso, cual el edificio Space en Medellín. Otros, al borde del desespero, lanzan a los cuatro vientos fórmulas salvadoras de suspensión temporal, ceses de fuego unilateral o bilateral, etc.

Voceros de las Farc en las negociaciones de Paz en la Habana.

Al momento de escribir esta nota concluyó sin pena ni gloria la última ronda de negociaciones, esta vez sin comunicado ni foto conjunta, con acusaciones mutuas de culpabilidad sobre quién es el responsable de la lentitud en el avance. Millones de colombianos no miran con indiferencia ese proceso de negociación. ¡Simplemente no lo miran! No hace parte de sus angustias y preocupaciones diarias. Podría decirse que Santos y las FARC se están cocinando en su propia salsa, rehenes mutuos, ambos reclamándose víctimas y ambos siendo vistos como victimarios en el proceso político que durante décadas ha sufrido el pueblo colombiano.

¿Piden mucho las FARC?

En la crónica de seis horas de conversación sostenida por Alfredo Molano con los dirigentes de las FARC, reseñada en *El Espectador* el 14 de octubre, queda claro que las FARC no es mucho lo que demandan. Expresan abiertamente que "*Nosotros no estamos diciendo que se haga una revolución en Colombia, sino que se impulsen y concreten las transformaciones sociales mínimas que requiere el país. Eso le daría un sentido lógico a un alzamiento que lleva más de medio siglo y cientos de compañeros muertos. Nosotros no luchamos tanto y por tantos años para entregarnos por nada. Eso lo tiene que entender el gobierno*". Desarrollando este punto de vista señalan, adicionalmente: "*El gobierno se queja de que hemos planteado más de 200 propuestas, apenas sobre dos puntos de la agenda. Yo creo que son mínimas, no son radicales, ni siquiera son revolucionarias, hacen parte de la normativa existente.*" "*Si no es para alcanzar transformaciones sociales, entonces para qué nació la guerrilla. ¿50 años por amor a los fusiles? Eso es absurdo*".

Respecto al punto de las garantías para la actividad política todo indicaría que la guerrilla, igual que en el problema de la sobrevivencia económica le sucede a millones de colombianos, ha llegado a lo que podría denominarse el "mínimo vital". Veamos sus exigencias, tal como las publica Molano en su crónica: "*El punto central es conseguir una democracia más amplia y real. Lo nuestro no es un asunto de recibir unas curules en el Congreso, luchamos 50 años por garantías para ejercer la democracia. Aquí el que habla verdades lo matan. Por eso, esa es la primera garantía, la vida es básica para el punto de la participación política*". "*Lo primero es respeto por la vida porque en Colombia matan a los opositores políticos. [...] Por eso se necesitan garantías reales. Y después una reforma electoral porque con los códigos actuales no hay quién les gane porque no prevalece la lucha de ideas sino quién tiene más plata.*"

¿Cambiar un régimen reaccionario negociando?

Si es "tan poco" lo que demandan las FARC, ¿por qué no se encuentran las fórmulas que permitan rápidamente un acuerdo?

Porque no es cierto que las FARC pidan tan poco. El régimen político colombiano ha sido y es tan profundamente reaccionario que es bastante improbable que a través de la negociación actual con las FARC se puedan lograr significativos cambios democráticos. Ni que decir de importantes transformaciones sociales así ellas sean en el propio marco del sistema económico actual.

En teoría (y se ha dado en determinadas circunstancias) se puede dar el cambio de un régimen político reaccionario (una dictadura incluso) a un régimen burgués relativamente democrático sin que se presente un triunfo revolucionario. Pero en general un proceso de tales características supone un importantísimo nivel de movilización y lucha de los sectores explotados y oprimidos, el cual obliga a la clase dominante a aceptar y adoptar modificaciones al propio régimen. Tales no son aún, y no se vislumbran en el futuro inmediato, las condiciones de la lucha social en Colombia.

Las FARC, erradamente, consideran que por su propia fuerza militar (bastante debilitada) y por el accionar de algunos sectores políticos y de masas sobre en los cuales tienen alguna influencia es posible imponer, en una mesa de negociación, importantes transformaciones democráticas al régimen. ¡De seguir por ese camino pasarán otras tantas décadas... negociando!

Lorenzo Castro G.

Bogotá, 17 de octubre de 2013

Una salida democrática

Realmente, de lo que se trata es de abrir el camino para que las FARC, si esa es su decisión, cesen el accionar militar y puedan luchar por su programa político, económico y social en la "legalidad" del actual régimen. Si consideran que ello no es posible, ¡poco qué hacer!. La salida a la "legalidad" en el marco general del actual régimen no significaría, de por sí, la integración al mismo. Bien podrían estar contra dicho régimen, como muchos lo estamos.

Con la aceptación del gobierno y de las FARC de cuatro o cinco propuestas tan elementales que cualquier trabajador las comprenda como lógicas y viables se podría destrabar la crisis actual, pudiéndose luego definir una amplísima gama de asuntos que quedarían pendientes. Nos atrevemos a enunciar algunas posibles:

1. Las FARC declaran un cese total de actividades y públicamente anuncian que concentrarán a todos sus efectivos en lugares exactos y precisos. El gobierno se compromete a no atacar, ni intentar capturar, ni hostigar este proceso que debería culminarse en no más de 72 horas desde el anuncio público de las FARC de en qué sitios se concentrarán. Las FARC mantienen el control de su armamento. El gobierno concede libertad provisional a todo preso que, declarándose miembro de las FARC, sea reclamado por ellas.

2. El gobierno declara públicamente que, bajo ninguna circunstancia, extraditará a miembros de las FARC o permitirá que órganos de "justicia internacional" actúen contra ellos.

3. El gobierno modifica en forma completa la normatividad electoral para las próximas elecciones garantizando en igualdad de condiciones plenos derechos de participación de toda fuerza política que, respaldada por la misma cantidad de ciudadanos necesaria para constituir un sindicato, reclame participar. Las FARC, si lo deciden, podrán lanzar su candidato presidencial.

4. El gobierno concederá un estatus especial a todo militante de las FARC que, saliendo definitivamente de los sitios de concentración y desarmado, se dedique al impulso de la campaña electoral que lancen las FARC.

5. Para iniciar un desmonte democrático del problema del narcotráfico el gobierno comprará, a los precios actuales (y almacenará), toda la producción de hoja de coca de toda familia o comunidad campesina que dependa de dicha producción para su supervivencia digna.

6. Todos los otros aspectos por fuera de estas cinco medidas básicas serán parte una amplia y democrática discusión en la cual todos los partidos constituidos sobre la base del punto 3 contarán con plenas e iguales garantías de expresión y acceso a los medios de comunicación.

El 2014 será un año de elecciones y por ello tanto en las toldas gubernamentales, como en el uribismo y en la llamada izquierda sólo se habla de unidad. Pero Santos está preocupado porque sus principales caciques electorales no se vayan al uribismo con el estancamiento de la negociación de paz y a su vez el uribismo –agobiado por las capturas y denuncias que pesan sobre sus dirigentes– intenta mantener juntos a unos candidatos desconocidos y desprestigiados buscando aliados en la extrema derecha del santismo.

El voto en blanco, ante la falta de garantías para presentar candidatos comprometidos con los intereses de los trabajadores.

El derecho a la participación política

La principal lucha electoral

Antonio Romero

Y en la izquierda, el Movimiento Progresista de Petro y Navarro firma un acuerdo con el Partido Verde que agrupa a reconocidos promotores de las privatizaciones y el neoliberalismo como son los seguidores de Mockus y Peñalosa y a santistas como Lucho Garzón. Por su parte el Polo Democrático, guiado por el MOIR y sectores del liberalismo encabezados por Clara López, tiene a la mitad de sus congresistas en el Progresismo y a dos de ellos comprometidos con la Marcha Patriótica.

Los excluídos

Pero todos estos sectores hablan de unidad ante la cercanía de las elecciones parlamentarias y presidenciales en 2014. La razón: el régimen político en Colombia no permite la participación de fuerzas políticas sino de empresas electorales. Lo que no es un problema para la derecha ni para la izquierda del Polo Democrático y de la nueva Alianza Verde, pero sí para los partidos y movimientos que defienden un programa político por encima de los cálculos electorales.

Por ello, si en Colombia 50 o 100 personas deciden organizarse y participar en las elecciones no pueden inscribir su candidatura e iniciar una campaña promoviendo sus ideas sino que se ven obligados en principio a recolectar casi medio millón de firmas. Y si las llegaran a recoger, el Congreso de la República cada vez aumenta más el umbral electoral para poder acceder a una curul.

La amenaza del umbral

Este es el resultado de la Constitución de 1991 que restringió la participación política con el apoyo incluso de partidos como el Polo Democrático Alternativo, que ahora se siente amenazados por el umbral. Y la tendencia es a continuar aumentando los mínimos de votación, buscando eliminar y restringir en esa forma cualquier clase de actividad política de partidos que no representen directamente los intereses de la burguesía y los terratenientes.

Por tanto, la principal lucha electoral que debemos dar los trabajadores y los sectores populares es la lucha el derecho a la participación política de todas las fuerzas pues un régimen como el actual está destinado a que los procesos de unidad no se hagan con base en acuerdos programáticos sino de intereses electorales para cumplir el umbral.

Restricción sin razón

Los defensores del actual régimen político –tanto en la izquierda como en la derecha– lo consideran moderno y organizado y aspiran a tener partidos fuertes, también dicen que con el umbral se garantiza que no proliferen partidos de 'garaje'. Pero la realidad es distinta pues los sectores mafiosos y paramilitares que no han sido aceptados en los partidos tradiciones de la burguesía, no han tenido ninguna dificultad en obtener sus personerías jurídicas a través su accionar criminal y de la apropiación de los recursos públicos.

Hoy la llamada unidad de la izquierda está presionada por un umbral que aumentaría al 3% para el año entrante y que pone en peligro la presencia parlamentaria del Polo Democrático y los Progresistas e incluso la eventual participación de la Unión patriótica y un proceso de paz en el que se pueden definir nuevas reglas de juego para la participación política de la insurgencia, presionan a la izquierda a volver a hablar de unidad.

Y en los sindicatos también

Igual situación sucede en las organizaciones de masas, en la que las organizaciones políticas de 'izquierda' han restringido la participación de las minorías a través de los privilegios con los que cuentan los miembros de juntas directivas para su reelección o para designar su remplazo (con permisos sindicales permanentes durante los períodos electorales, sobresueldos, control sobre las cooperativas) y a través de fraudes electorales, como sucedió en la pasada elección de la Federación Nacional de Educadores, FECODE, y la Central Unitaria de trabajadores, CUT.

Entonces nos preguntamos: ¿Cómo podemos exigir al régimen garantías democráticas si ni siquiera las tenemos en las organizaciones de los trabajadores, estudiantes y campesinos?

El embrujo unitario

Por ello, cuando el congresistas Iván Cepeda, el líder indígena Feliciano Valencia e incluso reconocidos defensores del régimen político como Antonio Navarro, llaman a la unidad más allá de la izquierda debemos nosotros hemos invitado a no caer en el 'embrujo unitario'.

La unidad no puede ser resultado de la presión electoral de mantener unas curules y unos contratos. Es necesario definir si la unidad es entre los trabajadores, campesinos y sectores populares para destruir el actual sistema capitalista o si la unidad es con sectores 'democráticos' para reformar el 'modelo' neoliberal.

La realidad nos muestra que ni el Polo Democrático ni el Movimiento Progresista representan esa unidad para luchar contra el capitalismo. Entonces ¿por qué debemos elegir entre el pobre menú político que nos da el régimen?

Garantías para las minorías

Insistimos, la primera lucha electoral que debemos dar es por el derecho a la participación política. Pongamos el ejemplo de Argentina, a pesar de que es un régimen cada vez más restringido, todavía existe la posibilidad de participar en una primera vuelta diseñada para que pasen los partidos minoritarios a las elecciones parlamentarias, pero allá el Frente de Izquierda y los Trabajadores –sin alianzas con sectores 'democráticos' de la burguesía– obtuvo casi un millón de votos que triplicaron las expectativas y ahora se acerca a unas elecciones en las que se espera supere esta votación y obtenga una presencia parlamentaria.

Por lo anterior, hacemos un llamado a todas las fuerzas políticas y sociales que no estén dispuestas a elegir entre las personerías jurídicas actuales a luchar por el derecho a la participación política, que no será ganado en negociaciones de paz sino con la movilización.

Ya se han dado experiencias en las que las masas se han resistido al menú que les presenta el régimen y se han expresado a través del voto en blanco, incluso en las elecciones a la CUT y FECODE los trabajadores y los maestros lo han usado como protesta contra la falta de democracia al interior de sus organizaciones gremiales.

Lecciones del Paro Agrario

¿Hacia dónde van las luchas?

La huelga de los corteros de caña, la huelga en Campo Rubiales y las movilizaciones de la MANE y el paro agrario, hacen parte de un proceso de ascenso en las luchas sociales en los últimos años que aún no se ha cerrado, a pesar de que las fuerzas políticas que dirigen las centrales de los trabajadores y las organizaciones estudiantiles y campesinas han puesto las luchas al servicio de sus intereses electorales o como vagón de las negociaciones de paz de la insurgencia.

Campesinos movilizados en el paro agrario de agosto.

Antonio Romero

Son las mismas fuerzas políticas que nunca ven condiciones para un Paro Nacional y cuando los conflictos coinciden se niegan a convocar un Encuentro de Solidaridad. Pero a pesar de la burocracia, hay momentos en los que las luchas superan esas direcciones, logrando triunfos parciales, acuerdos y aumentos salariales que nunca se logran mientras se siguen las agendas de negociación de su dirigencia.

¿Fin del Paro Agrario?

Las movilizaciones de agosto y septiembre se cerraron gracias a la política del Gobierno de Santos de combinar represión y negociación, con una política de la dirección de las organizaciones de masas que mantiene aislados los conflictos y que los llevan a mesas de concertación en las que por lo regular sus reivindicaciones se convierten en comisiones.

Con los antecedentes del Paro Cafetero y el levantamiento campesino en el Catatumbo, a finales de agosto se inició el Paro Agrario. El día domingo 25 de agosto, Santos manifestó durante un acto de beneficencia "el tal paro agrario no existe", lo que desató de inmediato un multitudinario cacerolazo en Tunja y la solidaridad inmediata en otras ciudades. Para el 29 de agosto las centrales obreras, la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), la Mesa de Interlocución Agraria (MIA) y el Coordinador Nacional Agrario (CNA) convocan a una Jornada Nacional de Solidaridad y Protesta que termina en desmanes debido a la acción del ESMAD.

El Gobierno de Santos anuncia la militarización de las ciudades y las vías, obligando a que los campesinos tengan que levantar el Paro Agrario e intentando que firmen el 12 de septiembre el llamado Pacto Nacional Agrario que es respondido por la MIA y CNA con la Cumbre Nacional Agraria.

Los trabajadores, aislados pero en lucha

En este período también se han dado luchas de los trabajadores, sin el mismo impacto mediático y sin la misma solidaridad en los centros urbanos, pero que han afectado a sectores importantes como el minero-energético y el educativo.

En febrero de este año, 12 mil trabajadores de Carbones del Cerrejón entraron en huelga por mejores condiciones laborales y salariales; en el mes de agosto fueron los trabajadores de la Drummond los que entraron la huelga por el reintegro de los trabajadores despedidos y por las condiciones salariales; y a mediados de este año también se dio en conflicto de los trabajadores de CBI, empresa contratista de la Refinería de Cartagena.

De igual manera los trabajadores de la Universidad Nacional organizados en el Comité Pro Mejora Salarial –ante la crisis de la dirección sindical de los trabajadores universitarios que debaten entre la traición y el caudillismo– mantuvieron un paro que con apoyo de docentes y estudiantes logró un importante aumento salarial.

Traición al magisterio

En cuanto al magisterio, la Junta Nacional de la Federación Colombiana de Educadores, FECODE, ha hecho parte de una Comisión Tripartita en la que se busca concertar un estatuto único, en vez de defender la derogatoria del nuevo estatuto – 1278 – que precariza la condición laboral de los docentes, los somete a constantes evaluaciones con fines sancionatorios y dificulta la posibilidad de mejorar sus salarios a medida en que mejora su nivel de estudios.

La Junta Nacional realizó unos acuerdos que no cumplen con las más mínimas expectativas de los maestros y mantuvo la idea de una movilización que defendiera estos acuerdos que se constituyen en una burla al magisterio. Después de dilatar la convocatoria al paro del magisterio, en medio de unas cuestionadas elecciones en las que se depositaron más de 20 mil votos en blanco y se impedía la participación de las fuerzas que no tienen presencia en la Junta Nacional en los escrutinios, finalmente la dirección recién elegida convocó el paro nacional para el 10 de septiembre, a pesar de que las bases exigían que se inciara el 28 de agosto con el Paro Agrario.

Finalmente, convocaron el paro para tres días pero el primer día la dirección de la FECODE firmó unos acuerdos con el Gobierno de Santos en medio de la indignación de los docentes que por segunda vez en el año eran traicionados por el Comité Ejecutivo y secundados por la mayoría de la Junta Nacional, con complicidad de los sindicatos distritales y departamentales.

Conflictos aislados por la represión y la traición

Este período de movilizaciones cuyos, resultados son desiguales, han terminado casi todos en mesas de negociación en las que ni siquiera las promesas cumplen las expectativas de los manifestantes. Por otra parte, el Gobierno de Santos ha usado la represión como herramienta de sabotaje y desarticulación de los paros y las huelgas. Pero la mayoría de estos conflictos no se han resuelto y es posible que algunos de ellos vuelvan a estallar, debido a los incumplimientos y al descontento de las bases con las direcciones de las organizaciones que dirigen estos procesos.

Por ello la primera lección que nos queda de este período de movilizaciones es que sólo la unificación de los conflictos puede hacer que estos triunfen y puede proteger a los manifestantes de las acciones del ESMAD o de cualquier otra fuerza policial o militar, para ello las movilizaciones se deben preparar desde las bases y se deben preparar mecanismos de protección para quienes participan de las mismas.

La segunda lección es que la actual dirección de las organizaciones de los trabajadores y los sectores populares no está interesada en que los conflictos se unifiquen y triunfen a través de la movilización e incluso en muchos casos se requieren nuevas propuestas organizativas pues sus burocracias actúan como agentes directos de las patronales y del Gobierno.

Declaración al magisterio colombiano*

Con la firma de los acuerdos entre el gobierno de Juan Manuel Santos y el CE de Fecode, el pasado 10 de septiembre, y el levantamiento del paro nacional del magisterio, saltó a la luz pública una* profunda crisis sindical *que se venía incubando de tiempo atrás. No se trata de una crisis desatada por uno que otro error, se trata de la crisis producto de una política y un método de conducción, aplicados durante años de manera consciente.

Maestros descontentos con la dirección de Fecode, protestando en la sede de la Federación.

¡Rescatemos nuestras organizaciones sindicales, revoquemos su dirección!

** Los subtítulos son de la redacción de El Socialista.*

Partimos de reconocer y defender a las organizaciones sindicales como organizaciones de clase, que tienen por objetivo defender los derechos de los trabajadores y luchar por obtener las mejores condiciones laborales y sociales para sus afiliados en contra de las políticas del Estado y sus gobiernos de turno. Rechazamos de manera categórica el conjunto de contrarreformas de claro corte neoliberal que se han venido aplicando no solo en el terreno educativo sino en contra de la clase obrera en su conjunto, los sectores populares y campesinos y que han llevado al enriquecimiento desorbitante de un puñado de empresarios nacionales e imperialistas a costa de la miseria de la mayoría de la población. Nos declaramos enemigos de todas las contrarreformas que se han venido aplicando en los últimos 20 años y estamos dispuestos a seguir en la lucha por derrotarlas.

Crisis histórica

Esta crisis es histórica porque el descontento con la política y los métodos de la dirección de la Fecode, se ha expresado de manera masiva y en todo el territorio nacional. No se trata de que algunos "grupos políticos" o colectivos de maestros "anarcosindicalistas" se hayan venido lanza en ristre contra la organización, como señalan a coro los dirigentes de Fecode y sus amigos. No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír. La reacción de la dirigencia de Fecode y de la mayoría de los sindicatos regionales, lo único que ha hecho es confirmar que las bases tienen razón: Tenemos una dirección absolutamente impermeable al clamor de la base.

"Esta crisis es histórica porque el descontento con la política y los métodos de la dirección de la Fecode, se ha expresado de manera masiva y en todo el territorio nacional. No se trata de que algunos "grupos políticos" o colectivos de maestros "anarcosindicalistas" se hayan venido lanza en ristre contra la organización, como señalan a coro los dirigentes de Fecode y sus amigos".

Desde las elecciones del 7 de junio el descontento se expresó en el voto en blanco, el voto nulo, la abstención y el voto por algunos pocos candidatos de oposición. La respuesta de la dirección de Fecode fue la de realizar el escrutinio a puerta cerrada, sembrando la total desconfianza en la transparencia del proceso. Hoy han salido de manera prepotente a señalar de divisionistas a quienes desde la base buscan y proponen distintas alternativas para resolver la crisis que ellos han generado. Su campaña contra el paralelismo sindical, oculta, que las fuerzas políticas que están en la dirección de La CUT y Fecode lo han practicado a su conveniencia. En Cauca por ejemplo desconocen a ASOINCA, sindicato histórico, porque su dirección no come entero y cuestiona las políticas de Fecode, y con la ayuda de un ejecutivo de la Federación han creado otro sindicato.

Los responsables

La responsabilidad de esta crisis recae directamente en los últimos comités ejecutivos de la Federación y sus juntas nacionales así como en la mayoría de las juntas directivas regionales, quienes han adoptado, impulsado y apoyado, una política de conciliación con el gobierno y las administraciones de turno, lo que ha significado la pérdida de importantes conquistas, la división del gremio de acuerdo a las fechas de ingreso con la consecuente aplicación de dos estatutos y dos regímenes pensionales, siendo el magisterio nuevo el más afectado; el aumento de la carga laboral, la parametrización de estudiantes y docentes, la privatización del servicio de salud, y la pérdida del valor adquisitivo del salario.

La dirección sindical es la responsable porque siempre, como lo hizo en mayo y lo volvió a hacer en septiembre, ha engañado a las bases presentando las negociaciones como grandes avances, cuando en realidad han significado retrocesos en algunos puntos, aceptación de las políticas estatales, pérdida de conquistas o simplemente el no reconocimiento de derechos y aspiraciones del magisterio.

Es la responsable porque ha utilizado la herramienta del paro como cañazo, no cree en la lucha directa y la movilización como mecanismo de los trabajadores para arrancarle e imponerle al gobierno mejores condiciones económicas, prestacionales, profesionales y salariales. Ha reemplazado el método de la lucha directa y la movilización por el del lobby parlamentario y la confianza en los organismos y mecanismos de la democracia burguesa, al punto de señalar al presidente Santos como garante de los acuerdos, ¡un presidente que le ha hecho conejo a todos los trabajadores!. Ha convertido la lucha por los derechos en un jugoso negocio de un selecto grupo de abogados a través de las demandas.

Es la responsable porque ha abandonado el principio de la solidaridad y la independencia de clase. Se negó a adelantar el paro programado para septiembre de manera que confluyera con el paro agrario, mientras que por la base del magisterio se desarrollaba la más amplia simpatía y solidaridad con la lucha de los campesinos, particularmente de los campesinos pobres, y al levantar el fugaz "paro indefinido" de un día, le ayudó al gobierno de Santos a desmontar la coyuntura de luchas que le estaba causando un creciente desprestigio. La lucha de los trabajadores de la Universidad Nacional, que también se desarrollaba por esos días no le valió ni siquiera un comunicado de respaldo y eso que quieren convertirse en la "federación de trabajadores del sector educativo".

Métodos burocráticos

Esa dirección burocrática es la responsable de la crisis porque ha convertido los sindicatos en aparatos clientelistas, en verdaderos trampolines desde donde se lanzan senadores y representantes y se rotan los cargos sindicales desde los sindicatos de base hasta la CUT pasando por Fecode, dirigentes que muy poco tiempo laboran como maestros de base y se convierten en burócratas de oficio que defienden sobresueldos millonarios, viáticos y todo tipo de privilegios.

Es la responsable de la crisis porque como corolario de su política de conciliación, ha impuesto un método de conducción absolutamente burocrático que se expresa en la casi total abolición de las asambleas de base como mecanismos de expresión y decisión de las bases, y cuando las citan es para hacer sus campañas políticas; ha convertido el funcionamiento de las asambleas de delegados y la junta nacional en copia fiel de los mecanismos parlamentarios en donde se funciona por acuerdos de "las bancadas" de los partidos políticos que tienen la mayoría en la dirección sindical. Son los responsables de la crisis porque han negado ▶

sistemáticamente el derecho de las bases a decidir qué se negocia, hasta donde se cede y en qué no y cuando se hace o se levanta una lucha. Son los responsables porque a las minorías en las juntas directivas o en las asambleas de delegados, los persiguen, los señalan, los calumnian. Son absolutamente intolerantes con la libertad de opinión y los principios de la democracia sindical.

Impedir la traición

Son los responsables porque ante el fuerte cuestionamiento a su proyecto de estatuto único de la profesión docente, en lugar de ir a una discusión amplia y democrática con las bases, pactaron con el gobierno acelerar su negociación para que a diciembre o a más tardar en marzo de 2014 se consolide tremenda traición. Este tema es de una enorme trascendencia para todo el magisterio nacional afiliado o no a la Fecode. Se trata de una negociación para 30 o 40 años, se trata de la estabilidad laboral, de los derechos profesionales, de la carrera docente, de los criterios de régimen disciplinario, de los términos de ingreso permanencia y retiro, en fin se trata de la convención colectiva que regirá en adelante. La propuesta de la dirección de Fecode acepta los criterios neoliberales de la meritocracia y la evaluación consagrados en el 1278 y a cambio entrega las conquistas alcanzadas en el 2277.

El magisterio no puede aceptar tremendo disparate. Llamamos a todos los maestros a firmar el plebiscito por el retiro de ese proyecto y por la convocatoria de asambleas de base que definan cuál es el estatuto que quieren defender. Nosotros proponemos que sea el 2277 con modificaciones.

Alertamos y denunciamos sobre la intención, de fuerzas de derecha como la "Fundación Centro de Pensamiento Primero Colombia" dirigida por el uribismo, de aprovechar la crisis de la Federación y el descontento de la base para organizar su trabajo al interior del magisterio. No nos podemos dejar engañar por la ultraderecha uribista, pues ésta sí tiene la intención de "quebrarle el espinazo a Fecode".

Las fuerzas que constituimos la Coordinadora Nacional Magisterial Independiente -CONMI- proponemos al magisterio nacional, luchar por el rescate de nuestras organizaciones sindicales, por la recuperación de los principios de independencia de clase, por el rescate de la democracia sindical impulsando reformas estatutarias que impidan la burocratización de los sindicatos, por el rescate de la lucha y la movilización para alcanzar nuestros objetivos contra el gobierno, por el rescate de la solidaridad y la coordinación de la lucha de los trabajadores. Exigimos a la Dirección de la CUT y de Fecode que impulsen la más amplia campaña de solidaridad por la libertad del compañero Huber Ballesteros dirigente de la CUT detenido durante el paro agrario.

Convocamos al magisterio de base y a todas las fuerzas que están por darle una salida positiva a esta crisis a que nos acompañen en el impulso al plebiscito por la revocatoria del mandato a los ejecutivos de la Fecode y a que los desconozcamos como representantes del gremio en negociaciones con el gobierno.

Los invitamos a convocar encuentros regionales que tengan por objetivo discutir la crisis sindical y proponer alternativas. Nosotros estamos dispuestos a colocar todas nuestras fuerzas y recursos para impulsar acciones con todos aquellos que desde la base y con una postura de clase, estén por profundizar este proceso en beneficio del magisterio y los trabajadores colombianos.

Octubre de 2013, Coordinadora Nacional Magisterial Independiente CONMI - Aló maestro del Tolima, Colectivo Ariadna de Cundinamarca, Nueva Cultura de Antioquia, Unidad Docente-PST, Alternativa Socialista-maestros indignados, activistas independientes de distintos departamentos.

La pancarta expresa el sentimiento de los maestros.

Persecución sindical en Litoplas

Trabajadores de Litoplas protestando.

Litoplas ha desatado una ola de persecución contra los trabajadores afiliados Sintralitoplas, persecución que se ve materializada con los despidos, sanciones, suspensiones, llamados a descargos e instalación y aumento cámaras de vídeo.

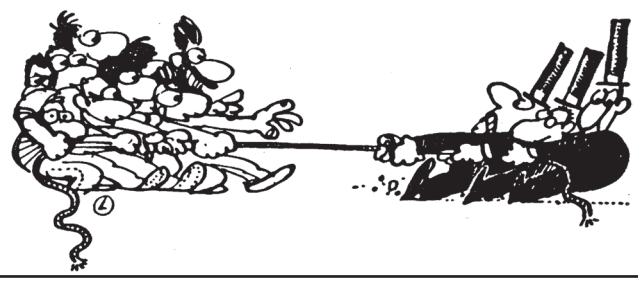
El 30 de agosto despidió ocho trabajadores, afiliados a la organización sindical, a raíz de estos despidos, hicimos uso del derecho a la protesta con resultado de la suspensión de siete miembros de la junta directiva de la organización, llamado de atención y descargos disciplinarios, registrados a las hojas de vida de 48 miembros de del sindicato y el 2 de octubre despidió a dos trabajadores sindicalizados. A todo esto se le suma la política de terror, creada por la empresa, para que los demás trabajadores no se afilien a la organización, y los que estén afiliados se retiren.

Parece que ejercer el derecho de asociación, luchar por los intereses de los trabajadores y tener un pensamiento distinto a la patronal fuera un delito.

Ante semejante persecución los trabajadores lograron afiliarse y organizarse en Sinaninal, Subdirectiva Barranquilla, organización sindical de industria, lo cual es un avance muy significativo, toda vez que la lucha sindical se dará a otro nivel, con el apoyo y la solidaridad de otras organizaciones sindicales hermanas. En efecto, Sintralitoplas ha levantado carpa en la entrada de la empresa y ha realizado varios mítines, a los cuales han hecho presencia sindicatos como: Sinaninal nacional, Sinaltrametal Subdirectiva Barranquilla, Sintrabandú, Sintrametal, Sintraprodenvases, Cut – Atlántico, etc.

Tomada fábrica Aluminio Reynolds

Aluminio Reynolds, hoy se encuentra bajo el control obrero, gracias a la organización sindical, Sintrametal – Barranquilla, que tomo la firme decisión de tomarse las instalaciones, impidiendo que la patronal se llevara las máquinas y demás activos. Hoy son 30 trabajadores aproximadamente, aforados sindicalmente, que tienen bajo su control las instalaciones, obligando de esta manera que la patronal le pague los salarios y demás emolumentos, pero también garantizando con la toma, que se le respete el derecho a los restantes asalariados, que son más de cuatrocientos obreros, al momento que se ejecute la liquidación y cierre de la misma, si es que se llega a dar. Porque en ultimas, lo que pretendía la patronal "era acabar con la organización sindical: Sintrametal.



Machismo y violencia

El 25 de noviembre se conmemora el día internacional de la no violencia contra la mujer. Ello nos impone pasar revista a la situación de las mujeres. Esta constatación revela que la violencia en el país ha aumentado en forma alarmante. Este fue el término utilizado por el vicefiscal General, Jorge Fernando Perdomo quien informa que se han interpuesto 10 mil denuncias por violencia contra la mujer.

Movilización en el Parque Nacional de Bogotá, a un año del asesinato de Rosa Elvira Cely.

El Instituto de Medicina Legal revela que entre enero y diciembre de 2012, se reportaron 16.053 casos de abuso, de esta cifra a Bogotá le corresponden 3.216 víctimas. En el mundo el panorama es sobrecogedor. Sólo nos referiremos a algunos países. En los Estados Unidos, un tercio de las mujeres asesinadas cada año, mueren a manos de un compañero íntimo; en Suráfrica, una mujer es asesinada cada 6 horas por su pareja; en la India, en 2007, hubo 22 asesinatos de mujeres por día, por razones de la dote y en Guatemala son asesinadas dos mujeres cada día. No puede producir menos indignación saber que se causan más muertes e incapacidades de mujeres por actos de violencia que por el cáncer, la malaria, los accidentes de tráfico y la guerra juntos.

Cartel del I Encuentro del Movimiento de Mujeres en Lucha

Este comportamiento de los hombres que raya con lo aberrante, se explica en gran medida por el machismo como expresión de la opresión contra las mujeres. La ideología machista sigue vigente y se fortalece a pesar de que se dice que la desigualdad entre hombres y mujeres es cosa del pasado. Históricamente las clases dominantes y hoy como nunca la burguesía, han utilizado el machismo como un mecanismo de opresión para incrementar la explotación. Si bien la incorporación de la mujer al trabajo fue una conquista, ésta se hizo a costa de cargar consigo el trabajo doméstico no remunerado; además, la mano de obra femenina con salarios más bajos obra como mecanismo de reducción del salario para aumentar la ganancia de los patronos.

Los ropajes del machismo

La ideología machista considera a la mujer económica, política y socialmente inferior al hombre, y en una sociedad enferma como la capitalista, a un ser inferior puede tratársele de cualquier manera, incluso asesinársele.

El machismo toma cuerpo bajo diferentes formas de violencia, algunas tan atroces como el feminicidio o la violación. Pero hay otras como la violencia simbólica y psicológica, que se han naturalizado a tal punto que la mayoría de los hombres, incluso de las mujeres, no las valoran como tal. Nos referimos a los chistes machistas, los piropos morbosos o la utilización del cuerpo femenino para fines comerciales. En el mundo laboral, el acoso sexual es pan de cada día. Las mujeres lo sufren en silencio por temor al despido. En el ámbito familiar es "natural" que el trabajador trate a su esposa, también trabajadora, como una empleada que tiene que atenderle, servirle y asumir las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Sin ser consciente de ello, el trabajador hombre está reproduciendo la ideología del patrón, en muchos casos utilizando la violencia física o psicológica para obligar a las mujeres a resignarse a una vida de sumisión y humillación.

Las mujeres también son presa de la ideología machista. Cuando ejercen la tarea de la crianza reproducen en sus hijas e hijos los roles femenino y masculino que culturalmente les ha asignado la sociedad patriarcal. Éstos se trasmiten desde la cuna en los colores del vestuario o los juguetes. Cuando la niña crece, tiene que realizar los oficios domésticos y ser sumisa ante el padre, el hermano o el tío.

En otra faceta están las mujeres emancipadas que incursionan en el mundo intelectual, político o sindical, ámbitos reservados a lo masculino. Ello genera en los hombres recelo y temor de establecer relaciones de pareja con mujeres que han roto con el machismo porque creen que su rol de macho dominante queda en entredicho. La disyuntiva para estas mujeres es la sumisión en pareja o la soledad. Contradictoriamente, la emancipación trae consigo algunos "costos". Algunas mujeres reclaman con nostalgia la pérdida de la caballerosidad cuando no son objeto de lisonjas o atenciones por parte de los hombres.

Es preciso combatir el machismo

La idea de que combatir el machismo enfrenta las mujeres contra los hombres y a las propias mujeres es falsa. Por el contrario, la clase trabajadora no logrará unificarse contra la explotación, si las mujeres son discriminadas y si las reivindicaciones específicas de las trabajadoras no son recogidas en la lucha contra los patronos; en consecuencia, la mitad de la clase obrera constituida por las mujeres no será ganada para la lucha. Por eso es tarea de las mujeres y hombres conscientes del nefasto papel que cumple la ideología machista, de luchar diariamente contra su propio machismo y toda expresión de discriminación o violencia en el ámbito privado y social. Es la batalla que deben librar los trabajadores contra la burguesía representada en sus gobiernos.

Comisión de la Mujer del PST

Movimiento de Mujeres en Lucha

Campaña por la No Violencia Contra las Mujeres

En Brasil más de 2 mil mujeres trabajadoras de la construcción civil, metalúrgicas, profesoras, bancarias, empleadas públicas, estudiantes, petroleras, amas de casa, con la compañía de invitadas de diversas latitudes realizaron los pasados 4, 5 y 6 de octubre el Primer Encuentro Nacional del Movimiento Mujeres en Lucha. Se reunieron para compartir las experiencias de vida, y discutir sobre los problemas que aquejan a la mujer trabajadora, doblemente excluida y explotada por la sociedad capitalista.

Este es un enorme esfuerzo por reivindicar el feminismo clasista, desde Colombia no pudimos asistir pero enviamos un sentido saludo al evento resaltando su gran importancia para la construcción de alternativas feministas por fuera de las ONG´S que nos llaman a la unidad con las mujeres burguesas; estamos convencidos de que el papel de la mujer es fundamental para la revolución como se ha demostrado en la primavera árabe. El trabajo de las compañeras ha fortalecido a los sindicatos; queremos y debemos seguir ganando a las mujeres para la lucha.

Entre los problemas que se debatieron se destaca el problema de la creciente violencia machista, que según se denunció en el evento en muchas ocasiones proviene de agentes del estado o se efectúa con su consentimiento, por eso el plenario votó desarrollar una campaña por la no violencia contra las mujeres a la cual nos sumamos entusiastamente desde el PST de Colombia.

¡Viva la unidad de las mujeres trabajadoras de Brasil y del mundo!

Nuestra vida se trastocó

La vida de la familia de Carolina Garzón se tornó en pesadilla cuando un sábado 28 de marzo de 2012, hacia la una de la tarde, los compañeros de vivienda de Carolina en Quito no la vieron más. Desde entonces sus vidas giran en torno a la lucha por encontrarla. Como el prisionero en su celda, sus padres y familiares cuentan los meses, los días, los minutos y segundos en que el sueño de encontrarla se vuelva realidad.

Burocratismo estatal

En nada ayuda a la familia de Carolina el burocratismo y la indolencia del Estado colombiano y la ineficiencia del Estado ecuatoriano en instituciones como la Fiscalía que ha incurrido en protuberantes irregularidades cometidas en la investigación. Al no ser Carolina la hija de un prestante político o de un burgués, los gobiernos han asumido de manera formal y a regañadientes los clamores de la familia para que cumplan con el deber constitucional de responder por la vida de su ser querido.

Gracias a la lucha sistemática, el caso de Carolina se logró posicionar como un hecho político en las instituciones más importantes de Ecuador, incluida la Presidencia de la República; sin embargo, transcurridos 20 meses la campaña por su búsqueda la investigación aún no logra avanzar a pesar de los cambios de fiscal y de que la comisión binacional se haya acordado entre ambas fiscalías, aún no se concreta las acciones que reorienten la búsqueda y las pesquisas.

Relevo en Quito

No obstante lo difícil de la situación, la presión hacia ambos estados se mantiene apelando a la férrea moral de la familia, del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia (PST-C), del Movimiento al Socialismo (MAS) y de la Liga Internacional de los Trabajadores Lit-Ci. Pese al esfuerzo y a la firme decisión de no desfallecer en la búsqueda, el desgaste y la desesperación resienten la salud y el bienestar de la familia. Por ello se ha decidido realizar algunos cambios. Alix Mary, madre de Carolina viajó a Quito para relevar Walter, padre de Carolina, quien lleva viviendo

Alix Mery, madre de Carolina en una entrevista para Canal Capital.

en Ecuador desde mayo de 2012. Ahora será la madre quien se pondrá frente de las tareas emprendidas en Ecuador con un serio acompañamiento jurídico y la solidaridad de los compañeros del MAS; el padre tomará las banderas de esta lucha en nuestro país al lado de los familiares y de nuestro partido.

No estamos solos

La desaparición de Carolina Garzón puso de presente la desaparición de personas como un problema social de magnitudes cada vez más preocupantes en Ecuador. La lucha emprendida por la familia de Carolina, el MAS en Ecuador, el PST-C en Colombia y la Lit-CI porque se esclarezca las razones y autores de su desaparición, logró posicionarse como un punto de referencia para cientos de familias sumidas en un drama sin solución a la vista. Pero gracias a esta lucha un sector importante de familias de desaparecidos se han unido en la Asociación de Familiares y Amigos de Desaparecidos del Ecuador (ASFADEC), para luchar por que sus familiares aparezcan y exigir del gobierno Rafael Correa una política de estado que enfrente el delito de la desaparición.

Olia

Acto en homenaje a Carolina.

¡No a la estigmatización y criminalización de la juventud!

El 29 de agosto en el marco del paro agrario y la movilización de la MANE, las calles bogotanas se llenaron de personas que marcharon en apoyo a los campesinos desafiando los mejores pronósticos del 2013. Las movilizaciones terminaron en un estallido de disturbios, enfrentamientos con el ESMAD en la plaza de Bolívar, Soacha, Cuidad Bolívar, Kennedy, Suba y Engativá, daños a Transmilenio, saqueos a almacenes que fueron ferozmente reprimidas con gases lacrimógenos y bolillos que llevaron a la muerte de dos muchachos. Mientras tanto, y durante la protesta agraria, se vieron por redes sociales y medios de comunicación los desmanes de la policía atacando brutalmente a campesinos en las vías y hasta en sus casas.

Al día siguiente se levantaron los bloqueos y Bogotá amaneció militarizada; todo ambientado por un discurso de Santos que amenazaba con 50 mil hombres a todo aquel que se atreviera a protestar y calificando a los manifestantes de terroristas infiltrados. Los partidos de izquierda denunciaban que los destrozos fueron causados por el ESMAD. Paradójicamente quien asumió la responsabilidad política por la represión oficial en Bogotá fue el alcalde de "izquierda" Gustavo Petro.

Todo esto requiere un análisis más serio: no todos los que participaron en los tropeles eran "policía de civil" o "infiltrados de la guerrilla"; en Colombia eso es explicable, lo mismo que la participación de la delincuencia común; pero el grueso de las protestas estuvo protagonizado por jóvenes bogotanos de verdad, que vieron en los tropeles la oportunidad de canalizar su ira y descontento ante la falta de proyecto de vida, de posibilidades de estudio o de trabajo dignos y ante la incapacidad de la misma izquierda por organizar y canalizar toda su energía creadora. Cientos de jóvenes hicieron una demostración de fuerza e hicieron evaidente un deseo no canalizado de transformar la realidad. Ignorarlos o estigmatizarlos solo los aisla y los empuja a la delincuencia, o justifica la represión oficial contra ellos.

En ese contexto el ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, radicó un proyecto de ley mediante el cual *"se dictan medidas contra la criminalidad y la financiación del terrorismo"* con una serie de medidas para *"evitar los desmanes en las manifestaciones"*, con lo cual busca hacer encajar a los manifestantes en varios delitos, es decir, la criminalización de la protesta y la criminalización de la juventud. A esto se suma un reforzamiento del ESMAD, señalado por los jóvenes como un escuadrón de asesinos, en contravía de las recomendaciones de las organizaciones de derechos humanos. Estos proyectos vienen acompañados de un discurso sobre la juventud y los estudiantes, que cataloga las expresiones propias de los jóvenes como el grafiti, la música, la vestimenta, las organizaciones y subculturas que son transgresoras como actos vandálicos y delincuenciales de un montón de "vagos pandilleros" y por qué no de "guerrilleros infiltrados". Este discurso no es de ahora ni es local, desde el mayo francés los gobernantes burgueses han temido y detestado la fuerza renovadora y crítica de la juventud, en particular la de los estudiantes, críticos entre los críticos y rebeldes por vocación.

Debemos defender el derecho a la protesta social y la libre expresión de los jóvenes y estudiantes, exijamos oportunidades de estudio y empleo para los jóvenes de la clase obrera y luchemos porque se organicen en defensa de sus derechos y que se sumen al conjunto de las luchas obreras y populares para erradicar la causa de todos los males: la sociedad capitalista.

¡No a la criminalización de la protesta social!
¡No a la estigmatización y al señalamiento de la juventud!
¡Educación gratuita y empleo digno para los jóvenes de estratos populares!
¡Desmonte inmediato del ESMAD!

Como todos los años, está en marcha la Mesa de Concertación Laboral –en la que participan el gobierno, los empresarios y los presidentes de las centrales sindicales– donde se "negocia" el incremento del salario mínimo, por mandato constitucional. Muchas veces, después de varios meses de "almuerzos de trabajo", los dirigentes sindicales se retiran de la mesa y denuncian la mezquindad del gobierno y la patronal, que casi siempre consiste en un punto o dos de diferencia porcentual, una ridiculez. Así tratan de salvar la ropa los burócratas enquistados en la cúpula de nuestras centrales frente a los millones de afectados por su labor de "concertación" de las agresivas políticas laborales y sociales de los capitalistas. Este año no será distinto, será peor.

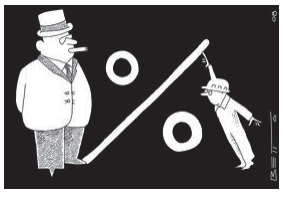
Salario mínimo
¿De cuánto debe ser el aumento?

Los miserables

Colombia ostenta el indignante record de ser uno de los países más desiguales del mundo. Eso significa que la mayor parte de la riqueza que producimos todos se concentra cada vez más en menos manos. Más de la mitad de la población vive en la pobreza (con menos de $4.000 diarios), la quinta parte se hunde en la miseria (sobrevive con menos de $2.000 diarios). La mayor parte de la población económicamente activa (en capacidad de trabajar) vive del trabajo informal. De veintitrés millones que la conforman sólo ocho millones devengan salario formal, doce millones están en la informalidad –o como decimos aquí, viven del "rebusque"– y cerca de tres millones están desempleados. En síntesis, Colombia, a la que se quiere mostrar como país emergente que en pocos años entrará a las "grandes ligas", es un país de miserables. Esa es la explicación material de la angustia que nos acosa, la rabia que estalla en las protestas, la violencia social que nos desangra.

Los privilegiados

Una burguesía cuyas figuras más emblemáticas –como el banquero Luis Carlos Sarmiento Angulo– figuran en la lista de los más ricos del mundo, se ha asociado con personajes como Carlos Slim, ese sí el más rico del mundo, para expoliar a los trabajadores y los recursos naturales del país. El gobierno de Santos y todos sus secuaces, no son más que los administradores de los negocios de esa burguesía, y negociantes ellos mismos también.



Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Colombia está gobernada por un puñado de delincuentes de "cuello blanco" que utilizan el Estado para preservar y acrecentar sin medida sus privilegios. Estos criminales controlan todos los poderes públicos –Presidencia y ministerios, Congreso y poder judicial, Ejército y Policía, Procuraduría, Contraloría, y demás órganos de "control"– en su exclusivo beneficio.

Por eso, cuando en el Congreso de la República o en la Mesa de Concertación laboral, discuten sobre el salario de los trabajadores, no están pensando en cómo se beneficia a la mayoría de la población pobre, sino en cómo preservar las ganancias de la cada vez más estrecha oligarquía industrial, comercial, terrateniente y financiera. La mejor prueba de eso fue que bastó que se les suprimiera una prima de $8.000.000 mensuales a los congresistas, para que el gobierno la restableciera por decreto con tal de que le aprobaran sus proyectos de ley en beneficio de los empresarios y las transnacionales.

Trabajar no es un privilegio

Sólo el trabajo produce riqueza, y los capitalistas viven de su explotación sin medida. Entre menos ganen los trabajadores, más ganan ellos. En los años recientes la obsesión de la burguesía y el imperialismo en Colombia ha sido cómo abaratarlo. Se acabó la estabilidad, las cesantías, las pensiones y la salud se privatizaron, se eliminaron los impuestos con los que se financiaba el Sena o el Bienestar Familiar, etcétera, etcétera. Ha sido una verdadera guerra social contra los trabajadores y los derechos adquiridos en décadas de lucha por nuestros padres y nuestros abuelos. Hoy el contrato de trabajo es una basura.

Peor aún, se volvió un negocio la intermediación laboral. Al capitalista explotador ahora se le agregó el vampiro de la bolsa de empleo o de la "cooperativa de trabajo asociado". Y entonces se dice que quien tiene un contrato a término indefinido, o un simple contrato por prestación de servicios es un privilegiado. Se quiere así enfrentar a los trabajadores formales con los informales, a los de planta con los temporales, a los asalariados con los que viven del rebusque. Esa división, ese enfrentamiento, es nuestra desgracia.

El trabajo, que debería volver nuestra vida más humana, más rica, más creadora, se convierte en una esclavitud insoportable; y no tenerlo es peor, nos condena a la exclusión, al hambre, a la degradación social. Ni siquiera podemos huir al campo y tratar de sobrevivir con lo que siembren nuestras manos y nos regale la naturaleza. Hasta la frontera agrícola y más allá nos persiguen los agronegocios y las grandes empresas mineras y petroleras, y el gobierno que las representa.

Salario para todos: ¡100% de aumento!

Los burócratas sindicales no representan a quienes ganan salario mínimo y menos a los trabajadores informales: ¡Que se retiren de la Mesa de Concertación Laboral! Que los dirigentes de las centrales obreras convoquen un Encuentro Nacional de trabajadores formales e informales, para presentar un Pliego Mínimo de Exigencias al gobierno de Santos que tenga dos objetivos: garantizar trabajo digno para todos y un salario que se corresponda con las necesidades de nuestras familias.

Así como se decretó esa prima desmedida para los congresistas, exijamos que el gobierno tome las medidas de emergencia que necesitamos: un gran plan de obras públicas que garantice trabajo formal para todos, impuestos progresivos a todas las empresas nacionales y extranjeras para financiarlo, suspender el pago de la deuda pública que desangra el presupuesto nacional en beneficio de los banqueros y utilizar esos recursos para vivienda, educación y salud de cobertura universal a cargo del Estado.

Pero, en primer lugar, que se decrete un incremento del salario mínimo de 100%. El propio gobierno reconoce que eso vale la canasta familiar de una familia trabajadora. Un salario mínimo de $1'200.000 sería un verdadero primer paso hacia la paz. 100% parece mucho, pero si lo comparamos con el salario de los congresistas, los gerentes, y los altos burócratas, es un aumento modesto.

Sebastián Marlés

SIRIA

La revolución siria que estalló con protestas hace dos años y medio, por reivindicaciones democráticas, cada vez se vuelve más compleja porque los intereses que se juegan son muy variados. Esta revolución hace parte del proceso que se ha dado en el Norte de África y Medio Oriente, de lucha revolucionaria contra los regímenes autoritarios de la región y contra los planes de los gobiernos contra los trabajadores, en medio de la crisis económica mundial del capitalismo.

Publicación del Partido Socialista de los Trabajadores, miembro de la Liga Internacional de los Trabajadores Cuarta Internacional (LIT-CI)

www.pstcolombia.org

Suplemento Internacional

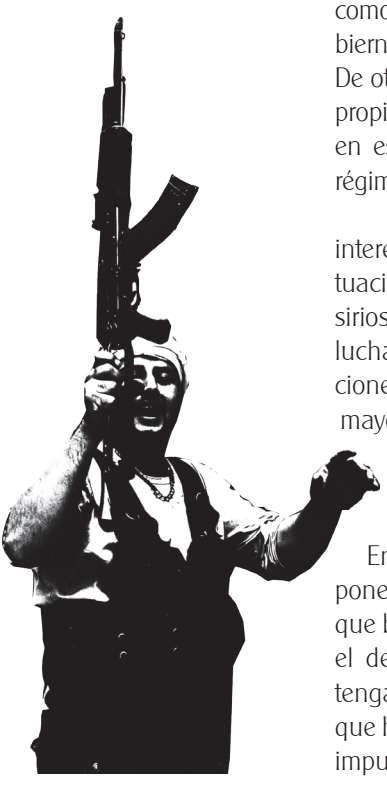
pst Partido Socialista de los Trabajadores

Noviembre de 2013

Apoyo al pueblo sirio

Muchos intereses en juego, menos los de la población

Al imperialismo norteamericano y sus aliados europeos les conviene conquistar el control de ese país por su ubicación geopolítica para los negocios y el control de la región; por la misma razón la burguesía rusa, que ha tenido como aliados a los Al Assad desde la época de la URSS y tiene una base militar en Tartusm que le da acceso directo al Mediterráneo, se resiste a perder sus negocios y su influencia regional. También los países de la región tienen sus intereses en Siria. Con Al Assad están los gobiernos de Irán, Egipto y fuerzas políticas como Hezbollah. En su contra están los gobiernos de Qatar, Arabia Saudita y Turquía. De otra parte, está Al Qaeda que tiene sus propios intereses: conquistar poder político en ese país, para imponer la sharia: un régimen religioso, autoritario.



En medio de ese juego de múltiples intereses, lo que menos importa es la situación de la población y los trabajadores sirios, quienes fueron los que iniciaron la lucha contra el régimen por reivindicaciones democráticas y sociales. Hasta la mayoría de la izquierda mundial, el chavismo y el estalinismo, han tomado posición en favor de uno de los bandos burgueses: el de Al Assad.

En esas condiciones la población siria pone los muertos, mientras los demás lo que buscan es una negociación que evite el derrumbe del régimen, así Al Assad tenga que salir del gobierno. Eso es lo que ha quedado claro con el acuerdo que impulsó Rusia para evitar el bombardeo aéreo norteamericano contra Siria, con el argumento de la utilización de las armas químicas por parte de Al Assad. Todos los bandos en pugna, a excepción de la resistencia y la población, están unificados en un objetivo: derrotar la revolución.

La lucha en el terreno

A pesar de la gran capacidad militar del régimen sirio y la ayuda de Rusia que lo ha abastecido con aviones, tanques y armamento pesado, con ventas que desde hace años suman miles de millones de dólares, el ejército oficial sirio no tiene capacidad de derrotar la resistencia debido a la baja moral. Como en todos los países donde existe un ejército de conscriptos, estos son los hijos de los trabajadores y la población pobre, que cuando tienen que enfrentarse a su propio pueblo, para defender a un tirano, ese ejército siente la presión de los oprimidos, vacila y se desmoraliza. Esto es lo que está sucediendo con ese ejército y por eso una parte de la resistencia está compuesta por militares que se han pasado al bando de la población. En algunos frentes los militares del ejército del régimen simplemente están ahí, pero no atacan a la resistencia.

> ***En medio de ese juego de múltiples intereses, lo que menos importa es la situación de la población y los trabajadores sirios, quienes fueron los que iniciaron la lucha contra el régimen por reivindicaciones democráticas y sociales.***

Las milicias de Hezbollah de Líbano y legiones extranjeras, son las que están sosteniendo al régimen. Hay otra fuerza que es Al Qaeda, que aunque está en contra de Al Assad, su intervención es contra la resistencia, y así objetivamente le sirve al dictador. Al Qaeda no enfrenta militarmente al régimen, espera a que sea la resistencia la que lo haga, pero una vez está libera una zona, Al Qaeda va detrás con sus milicias, su armamento y sus recursos para tomar control del territorio y a imponer su gobierno. Su estrategia es imponer el sistema de califato, un gobierno monárquico y autoritario basado en la ley islámica.

Mientras la resistencia, organizada en batallones militares que pueden sumar entre 50 y 80 milicianos cada uno, libera zonas, derrotando al ejército oficial, y organizando Consejos Locales, como organismos de gobierno, Al Qaeda va detrás, amenazando y asesinando a los activistas y a los jefes de las milicias, a los jóvenes que no se convierten al Islam o no sepan leer el Coran, o a las mujeres que no utilicen velo. Así es que Al Qaeda impide que la resistencia organice la población y avance solucionando democráticamente

Sigue en la pág. 2

SIRIA

Viene de la pág. 1

los problemas de supervivencia y administración de la comunidad. Es así que Al Qaeda se ha convertido en la contrarrevolución dentro de la misma revolución, tal como lo hizo el estalinismo, con el Partido Comunista español, en la guerra civil española. Así la lucha de la resistencia es doble, contra Al Assad y contra Al Qaeda.

Solo el pueblo salva al pueblo

El pueblo sirio busca liberarse del tirano Al Assad, pero no lo logrará con la intervención del imperialismo, porque terminará siendo sometido por otra tiranía como le ha sucedidos a los pueblos de Irak y Afganistán; tampoco serán libres con un gobierno dominado por Al Qaeda que ya demostró en Afganistán, antes de que Estados Unidos invadiera, que impondrá una dictadura confesional. Igual sucederá con otras corrientes como la Hermandad Musulmana que gobernó en Egipto tratando de aplicar la autoritaria ley islámica o sharia, y hoy interviene en Siria como agente de los gobiernos de Turquía y Qatar.

Es comprensible que en medio de la guerra; ante la escasez de alimentos y bienes materiales y servicios, la desesperación de la resistencia genere esperanzas de que la ayuda de otros gobiernos, como los imperialistas, puede llevarlos a la victoria y liberarlos. Pero es una falsa ilusión. Lamentablemente la ayuda desinteresada sólo puede venir de los pueblos de la región y de sus trabajadores, varios de los cuales también se han venido enfrentando a dictadores como en Túnez, Egipto y Turquía; de los pueblos y trabajadores de Europa y Estados Unidos que se pueden movilizar contra sus gobiernos, que dicen estar contra la masacre de Al Assad, y exigirles que entreguen a la resistencia armamento pesado. No que intervengan, sino que entreguen armamento sin condiciones. También lo debemos hacer los pueblos y trabajadores de los otros continentes, lamentablemente tenemos que decir que en esto no se puede contar con la mayoría de las direcciones del movimiento de masas, porque están con el bando del dictador Al Assad.

Milicianos rebeldes combaten al régimen de Al Assad.

Por un programa para unificar la resistencia

La debilidad de la resistencia está dada entre otros factores por su atomización, pues son múltiples las milicias que actúan pero lo hacen sin un programa que las unifique. Y es que se necesita un programa de liberación nacional y social, que le garantice la autodeterminación al pueblo kurdo que habita el norte del país; un programa que libere a la mujer que ha sido vanguardia de la resistencia pero es sometida por leyes machistas y reaccionarias; un programa basado en la democracia obrera para que los trabajadores y el pueblo, a través de sus organizaciones como los consejos locales y las coordinadoras de esos consejos, establezcan un gobierno y colectivicen los medios de producción distribuyendo la riqueza para todos.

Desde la Liga Internacional de los trabajadores estamos proponiendo a la resistencia la elaboración de ese programa, como mecanismo para unificar a los distintos sectores que luchan contra Al Assad por un régimen de libertades democráticas y por reivindicaciones sociales, un programa que se contraponga a las políticas de colaboración con el imperialismo de organizaciones burguesas como la Coalición Nacional Siria, la Coordinación Nacional Siria, y la comandancia del Ejército Libre de Siria.

Desde la Liga Internacional de los Trabajadores hemos entrado en contacto con la resistencia en Siria. Algunos delegados han estado visitando nuestro continente explicando cuál es la situación de la guerra civil, las condiciones de la población y de la resistencia, también para pedir apoyo para comprar armas e instalación de panaderías, pues el pan es casi el único alimento que pueden producir y consumir, pero con la ayuda extranjera porque las fábricas y la producción ha sido destruida.

Es así que, desde el Partido Socialista de los Trabajadores, como sección en Colombia de la Liga Internacional de los Trabajadores, estamos impulsando en las organizaciones obreras, con los trabajadores, estudiantes y con todos los que defiendan el derecho democrático de un pueblo a luchar por su libertad, una campaña de apoyo al pueblo sirio.

Alejandro Pereira

La clase obrera dispersa y desorganizada

La clase obrera se encuentra participando de la resistencia contra el régimen de Al Assad pero en forma dispersa, diluida en el movimiento debido al cierre de fábricas. Así lo testimonia un activista revolucionario sirio:

"En realidad, no existe burguesía en las zonas liberadas. Se han ido a otros países de la región —Egipto, Jordania y Líbano, en particular— o a las zonas bajo el control del régimen. Hoy en día no encuentras en las zonas liberadas personas o familias ricas. No las hay, la gente allí es pobre.

Realmente no queda nada, de verdad. El régimen ha destruido 1.300 fábricas. Ha destruido toda la capacidad organizativa de las y los trabajadores en Siria. En las zonas liberadas y en las que se encuentran en los frentes entre éstas y las áreas controladas por el régimen, han destruido todas las fábricas. Y en las zonas que controla el régimen, han cerrado 3.300 fábricas. Así que cuando intentamos encontrar o identificar a la clase trabajadora, no podemos olvidar que los centros de trabajo han sido destruidos". (Entevista a Ghayath Naisse, militante de la Corriente de la Izquierda Revolucionaria en Siria, La Hiedra, 10-septiembre de2013, http://enlucha.wordpress.com/2013/09/08/entevista-a-ghayath-naisse-en-siria-tenemos-mas-de-250-manifestaciones-cada-semana-no-paran/).

Esta situación, de la destrucción de la economía y la industria, la corrobora, Aldo Sauda, quien estuvo en la zona liberada del norte de Siria: "La ciudad vecina de Alepo, capital de la provincia y centro económico del país, era una importante fuente de empleos para los habitantes de Minbij. Hoy ya no lo es. La devastación de la guerra hizo que más del 80% de las industrias de la ciudad fueran destruidas. Sumado a esto, están los constantes bombardeos aéreos del régimen de Assad con el objetivo exclusivo de aterrar a la población". (Los revolucionarios de una ciudad rebelde http://litci.org/inicio/newspaises/asia/siria/4059-siria-minbij-rebelde).

Ruinas de una fábrica de Damasco.

¿Exigir o no armas al imperialismo?

Quien espere la revolución social "pura", no la verá jamás. Será un revolucionario de palabra, que no comprende la verdadera revolución
Lenin, 1916

Al analizar la situación de la guerra civil en Siria, es casi un consenso la conclusión de que la dictadura de Al Assad detenta una superioridad militar sobre el Ejército Libre de Siria (ELS) y el amplio entramado de milicias que lucha por el derrocamiento de su tiranía.

Mientras el régimen sirio masacra a la población civil y ataca las posiciones rebeldes con sistemáticos bombardeos que destruyen ciudades enteras, con tanques, misiles y hasta con armas químicas, en el frente rebelde escasea lo más básico: armas, municiones, alimentos, médicos y medicamentos, máscaras antigases, etcétera.

En esta situación dramática, lo más crítico es que la inmensa mayoría de las milicias rebeldes carece de cualquier tipo de armamento pesado (artillería antiaérea, aviones, misiles y sistemas de defensa antimisiles), lo cual es absolutamente esencial no sólo para defenderse sino para pensar seriamente en una victoria militar sobre el ejército de la dictadura.

Como en cualquier guerra, y más aún en estas condiciones, el problema del armamento se transforma en vital para ganar o perder la guerra, o lo que es lo mismo, para la victoria o la derrota de la revolución siria.

Ante esta cuestión, en el marco de nuestro programa para el conjunto de la revolución, la LIT-CI plantea la necesidad de desarrollar una política de amplia solidaridad internacional con la causa del pueblo sirio. Esto significa, concretamente, una campaña de ayuda, incondicional y en todos los sentidos, por la victoria militar rebelde.

Así, sostenemos que una tarea imperiosa es impulsar la más amplia movilización para exigir en nuestros países y a todos los gobiernos del mundo, incluidos los de los países imperialistas, el envío inmediato de modernas armas pesadas, medicamentos y todo tipo de ayuda material para las milicias rebeldes del ELS y los Comités de Coordinación Locales, sin condiciones de ninguna naturaleza.

Nuestra exigencia de armas no incluye a las brigadas ligadas a *Al Qaeda* y al *Estado Islámico de Irak y el Levante*, cuya visión sectaria y confesional-religiosa del conflicto las llevó a romper el frente militar contra la dictadura y, en varias zonas, comenzaron a atacar milicias kurdas y del ELS, actuando como "quinta columna" del régimen.

Esta política y exigencia crispó aún más las duras polémicas que la revolución siria enciende entre los diversos sectores de la izquierda mundial.

Evidentemente, el amplio arco de organizaciones de corte stalinista, especialmente el castro-chavismo, es completamente contrario a exigir armas para los rebeldes. Esta posición, si bien es parte de su política contrarrevolucionaria en esos procesos, es coherente con el apoyo incondicional que estas corrientes otorgan a la dictadura, a partir de presentar a Al Assad como un supuesto "líder antiimperialista y antisionista" que estaría siendo víctima de una "conspiración del imperialismo". Consecuentes con esta caracterización, se ubican en el campo militar de Al Assad contra el pueblo sirio....

(...) Nosotros coincidimos en que en el conflicto sirio aún no existe "la clase trabajadora como sujeto político independiente" que esté luchando por un programa socialista revolucionario rumbo a la "Federación de Repúblicas Socialistas de Medio Oriente".

Por el contrario, todos sabemos que la inmensa mayoría de las milicias rebeldes están comandadas por direcciones burguesas, como el Consejo Nacional Sirio (CNS) o la cúpula del ELS que, además, son profundamente pro-imperialistas. También es innegable que la clase obrera, como sujeto social, no sólo no es el caudillo de la revolución sino que actúa en la resistencia contra la dictadura en forma diluida.

Ante esto, es elemental la cuestión de que los revolucionarios debemos luchar con todas nuestras fuerzas para impulsar la hegemonía obrera y para dotar al proceso sirio de una dirección política socialista revolucionaria...

(...) La discusión es: ante la inexistencia actual de "la clase trabajadora como sujeto político independiente" y de una dirección que luche por la "Federación de Repúblicas Socialistas de Medio Oriente", y mientras eso no exista, ¿cuál debe ser la posición militar de los revolucionarios en el enfrentamiento armado entre los rebeldes (que tienen como dirección al CNS y a la cúpula del ELS) y la dictadura de Al Assad? ¿Damos "total apoyo" a la causa de la revolución siria y luchamos hombro a hombro con los rebeldes a pesar de esas direcciones burguesas y pro-imperialistas, sí o no?

Escrito por Ronald León Núñez

Leer el artículo completo en

http://www.litci.org/inicio/newspaises/asia/siria/4073-iexigir-o-no-armas-al-imperialismo

El armamento pesado hace la diferencia entre el régimen (que cuenta con él y bombardea sin compasión) y los rebeldes que no lo tienen.

¿Por qué y para qué las defendemos?

Por libertades democráticas, en el marco de cualquier Estado dominado económica, política y socialmente por la burguesía y los explotadores, nos referimos a una gama extensa de derechos: derecho a reunirse en cualquier hora y momento para discutir y decidir sobre diversas clase de asuntos, derecho a manifestarse públicamente, libertad de expresión de ideas y propuestas políticas, libertad de organización, libertad de culto, derecho de huelga, etc.

La enorme mayoría de las constituciones de los Estados actuales consagran que tales derechos y libertades serán respetados. Pero después señalan que "en determinadas circunstancias" permiten a los gobiernos "restringir", "limitar" o "suprimir temporalmente" parte o la totalidad de ellos. Se establecen los llamados "estados de excepción", "estado de sitio" o "estado de conmoción interior". Aunque si acudir a ellos se recortan esos derechos democráticos; se limita o prohíbe la huelga en "servicios públicos esenciales", se limita el derecho de manifestación o se penaliza una protesta porque bloquea el tránsito automotor en una ciudad.

Libertad, ¡cuando les conviene y hasta donde les conviene!

Para la burguesía, incluida la imperialista que actualmente posa de defensora de los derechos humanos y las libertades democráticas, su compromiso con ellas está determinado y supeditado a mantener el dominio y control sobre la vida económica, política y social, a través del régimen y gobierno que garantice mejor sus intereses.

Para ellos, las libertades democráticas son un asunto de conveniencia: si les conviene, en determinado grado, las aceptan y toleran; si no les convienen, las eliminan imponiendo regímenes y gobiernos sanguinarios y asesinos basados exclusivamente en la fuerza (a través de los aparatos represivos, las Fuerzas Armadas esencialmente). Lo anterior incluye el hecho de que el sector dominante de la burguesía –que controla el régimen político y el gobierno en un momento dado– restrinja derechos e incluso reprima física y violentamente a sectores minoritarios de la propia burguesía (excluidos de dicho régimen político y gobierno, o que se opongan al mismo).

Defensa y ampliación de las libertades democráticas

Desde el punto de vista marxista revolucionario la lucha por la defensa y ampliación de las libertades democráticas en la sociedad burguesa, bajo sus distintos gobiernos y regímenes, tiene una enorme importancia.

Sigue en la pág. 4

Viene de la pág. 3

A diferencia de la burguesía, que las asume hipócritamente, señalamos sin tapujos que las libertades democráticas burguesas –incluso las más amplias, en la república burguesa más democrática– no satisfacen nuestra lucha. Mientras se mantenga el poder económico y social de la burguesía y su dominio político se vivirá bajo una dictadura de clase. Por eso, nuestro programa –a diferencia de los demócratas pequeñoburgueses– no se limita a la defensa y ampliación de tales libertades en la sociedad burguesa. Pero aun así, luchamos por su defensa y ampliación. ¿Por qué?

En síntesis, porque como clase trabajadora nos convienen. Nos conviene defenderlas, ampliarlas y extenderlas al máximo porque, al igual que en la lucha por las reivindicaciones económicas y a veces ligada a ellas, en su ejercicio es posible lograr confrontar el poder y opresión burguesa e intensificar y profundizar la lucha de clases. No nos es indiferente una legislación que, por ejemplo, prohíba completamente el derecho de huelga a una que lo reconozca, así sea restringido. ¡Y la política obrera ante ello será, en uno y otro caso, por derecho irrestricto e indefinido de huelga!

El régimen militar egipcio reprime las movilizaciones de la Hermandad Musulmana que reclaman el retorno de Morsi.

¿Derechos democráticos para los reaccionarios?

¿Y los derechos democráticos de quienes no comparten la propuesta de derrocar a la burguesía y sus gobiernos? Si la clase obrera ha de erigirse en caudillo de la transformación social, para lograr colocar a su lado a la enorme mayoría de los explotados y oprimidos (muchos de los cuales siguen en un momento dado orientaciones de direcciones burguesas reaccionarias) tiene que ser intransigente defensora de los más amplios derechos para todas las masas oprimidas y explotadas. Sólo en esa forma logrará que, haciendo su experiencia, rompan con las direcciones burguesas reaccionarias en las cuales confíen en un momento dado.

Defender un derecho no significa, en lo más mínimo, respaldar o apoyar las exigencias o demandas que se presentan. A manera de ejemplo, en la lucha por el derecho al aborto libre y gratuito (que la clase obrera debe respaldar y apoyar) es lógico que defendamos el derecho de las organizaciones que levantan dicha exigencia a hacer manifestaciones públicas; que muchas veces son reprimidas.

Pero igualmente, sin respaldarlas, sin apoyarlas, sin llamar a participar en ellas, señalando que van contra un derecho democrático de las mujeres a decidir libremente sobre su propio cuerpo, nos opondríamos a que una manifestación convocada por las Cofradía de las Hermanas Misioneras Católicas contra el aborto fuese disuelta por la fuerza, apaleada o atacada con gases lacrimógenos por un gobierno burgués, así sea "muy democrático"; situación que aparece como irreal pero que permite ejemplificar el problema.

Por los complejos procesos de la lucha de clases pueden darse situaciones en las cuales una fracción burguesa, con políticas e ideologías profundamente reaccionarias pero que cuenta con importante influencia entre masas explotadas y oprimidas, es atacada abiertamente por la fracción dominante de la burguesía que domina en el régimen político y en el gobierno de turno. ¿Qué posición asumir, cuando incluso antes y en el propio momento dicha fuerza actuó o impulsa a las masas que la siguen a atacar a otras organizaciones de masas o a determinadas minorías? En este caso levantamos en alto del derecho de defensa, incluso armada, de las organizaciones de masas y de las minorías (por ejemplo religiosas) que son atacadas por fuerzas políticas reaccionarias, tengan importante o reducida influencia de masas. Y ello sin la menor confianza en que el gobierno burgués de turno actuará para defenderlas.

Garantizando esa defensa y como expresión política de la misma, una posición obrera revolucionaria deberá expresar claramente que defiende el derecho de esas masas confundidas y guiadas por una dirección burguesa reaccionaria a expresar sus puntos de vista, a realizar sus manifestaciones, a disponer de las más amplias libertades democráticas. A la vez deberá señalar por qué motivo ni respalda, ni apoya, ni llama a participar en tales manifestaciones y demostraciones; buscando, si son posibles, los puntos de unidad contra el régimen y el gobierno de turno.

Jaime Ortiz G.
Bogotá, 10 de septiembre de 2013

Trotsky y las libertades democráticas

León Trotsky, dirigente de la Revolución Rusa, quien padeció en carne propia la persecución totalitaria del estalinismo, opinaba lo siguiente sobre la importancia de garantizar las libertades democráticas (subrayados nuestros):

"La anémica democracia de México se enfrenta a una constante y mortal amenaza desde dos direcciones: primero por parte del imperialismo y segundo, de los agentes de la reacción dentro del país que controlan las publicaciones de mayor circulación. Pero sólo los ciegos o los débiles mentales podrían pensar que, como resultado de la prohibición de la prensa reaccionaria, los obreros y campesinos se librarán de la influencia de las ideas reaccionarias. En realidad, sólo la mayor libertad de expresión, de prensa y de reunión pueden crear las condiciones favorables para el avance del movimiento revolucionario de la clase obrera." [...]

"Tanto la experiencia histórica como teórica prueban que cualquier restricción de la democracia en la sociedad burguesa es, en último análisis, invariablemente dirigida contra el proletariado, así como cualquier impuesto que se imponga recae sobre los hombros de la clase obrera. La democracia burguesa es útil para el proletariado sólo en cuanto le abre el camino al desarrollo de la lucha de clases. Consecuentemente, cualquier «dirigente» de la clase obrera que arma al gobierno burgués con medios especiales para controlar a la opinión pública en general y a la prensa en particular, es, precisamente, un traidor. En último análisis, la agudización de la lucha de clases obligará a las burguesías de cualquier tipo a llegar a un arreglo entre ellas mismas; aprobarán entonces leyes especiales, toda clase de medidas restrictivas, y toda clase de censuras «democráticas» contra la clase obrera. Quien todavía no haya comprendido esto, debe salirse de las filas de la clase obrera." [Artículo fechado el 21 de agosto de 1938. Sin firma. Publicado en Clave Nro. 1, primera época, octubre de 1938. Tomado de Trotsky, León, Escritos, Tomo IX, op. cit., pág. 603.]